

El discurso argumentativo. Una propuesta de análisis

Silvia Gutiérrez V.

Se presenta una propuesta para el análisis de la argumentación. Primeramente se incluyen algunas reflexiones generales sobre la argumentación y su vinculación con la ideología. Se expone el esquema que tiene como eje la propuesta de análisis argumentativo de Jean-Blaise Grize, complementada con algunas aportaciones de otros autores (por ejemplo O. Reboul, O. Ducrot) así como las modalidades de operación de la ideología sugeridas por John B. Thompson. Algunos de los pasos a seguir en el análisis son ilustrados con ejemplos de una editorial.

In this article we present a proposal for the analysis of argumentation. First, we include some general reflections on argumentation and its link with ideology. We provide an outline that has as its core the proposal of argumentative analysis from Jean-Blaise Grize complemented with some contributions from other authors (for example O. Reboul, O. Ducrot) along with modalities of operation of ideology suggested by John B. Thompson. Some of the steps to follow in the analysis are illustrated with examples from an editorial.

El propósito de este artículo es presentar una propuesta teórica metodológica para el análisis de la argumentación. Durante los últimos quince años mi labor como docente ha estado dedicada, fundamentalmente, a la enseñanza de la argumentación en la carrera de comunicación social de la UAM Xochimilco. Ésta me ha planteado una serie de interrogantes en relación con qué y cómo enseñar el análisis argumentativo. Dada la amplia variedad de propuestas existentes que remiten a diferentes paradigmas teóricos y derivan en distintas técnicas de análisis, he optado por articular un esquema metodológico que tiene como eje la propuesta de análisis argumentativo de Jean-Blaise Grize, complementada con algunas aportaciones de otros autores (por ejemplo, O. Reboul, O. Ducrot) así como las modalidades de operación de la ideología sugeridas por el sociólogo inglés John B. Thompson.

Considero que esta propuesta permite, en primer lugar, tener una visión general y coherente de lo que habla el discurso; en segundo, posibilita reconstruir la forma en que el orador utiliza el lenguaje, y ligar esto a la posición del hablante acerca de un tema o una serie de temas, posición que refleja de manera directa, indirecta o, incluso, disfrazada, la ubicación del hablante en una formación social determinada. Además, este tipo de análisis argumentativo puede esclarecer la función encubridora de la ideología, por ejemplo, sacando a la luz las contradicciones y las inconsistencias, los silencios y los lapsus que caracterizan a ciertos textos.

Primeramente, quisiera expresar la importancia que en la actualidad tiene el estudio de la argumentación. Dos razones explican este renovado interés: nuestras culturas ya no reconocen verdades o valores absolutos y se han convertido en gigantescos “mercados simbólicos”, donde las más diversas y encontradas propuestas ideológicas compiten entre sí para mantener o conquistar adherentes. Además, nuestras sociedades son invadidas por los medios de comunicación. Éstos se caracterizan por desarrollar una peculiar retórica publicitaria que combina en diferentes proporciones la argumentación (entimemática) con las técnicas de manipulación y seducción (Giménez, 1989, 10-12).

Frente a esta violencia simbólica generalizada que tiende a imponer (por vía de la argumentación persuasiva) productos de consumo, visiones del mundo y modelos de comportamiento, se plantea la necesidad de desarrollar un pensamiento crítico que permita decodificar las operaciones retórico-publicitarias y sirva de antídoto contra la manipulación de la opinión.

La argumentación forma parte de nuestra vida cotidiana. En cualquier situación que uno piense está presente. Por ejemplo, no hay páginas de un periódico, o secuencias de la radio o la televisión que no expongan o reporten los argumentos de un editorialista, un invitado, un político...; hasta la misma descripción de acontecimientos, la presentación de imágenes son por tanto los argumentos implícitos a favor de una tesis. Cada uno de nosotros, en diferentes momentos y circunstancias, es llevado a argumentar; ya sea que se trate de justificar nuestra conducta o de solicitar a los adversarios,

amigos, hombres públicos o padres, que piensen en los pros y los contras de una elección o una decisión.

La argumentación puede ser definida como la presión simbólica que un individuo ejerce sobre una audiencia. La eficacia operativa del discurso no depende sólo del poder o de la “autoridad” de quien lo enuncia (como lo ha ilustrado Bourdieu), sino también del poder inherente al discurso mismo. Es esta eficacia operativa la que pone de relieve su importancia política. En otras palabras, la eficacia global del discurso debe atribuirse a una combinación peculiar entre el discurso del poder y el poder del discurso. El discurso se presenta así como un conjunto de argumentos y pruebas, destinados a esquematizar o teatralizar de una cierta manera al ser y al deber ser políticos, ante un público determinado y con vistas a intervenir sobre este público.

Vale la pena señalar que en esta manera de definir la argumentación se entiende al discurso como una práctica social, en la lógica de las lenguas naturales, que no cumple el propósito de los sistemas formales, a saber: creación de un modelo sin sujeto ni tiempo, con aplicación universal y con el objetivo de delimitar lo verdadero de lo falso en relación con la realidad cognoscible. La lógica natural propone como objeto de estudio los diversos procedimientos y operaciones racionales que siguen los sujetos participantes en un intercambio discursivo concreto. Por lo tanto, es importante diferenciar claramente estos dos acercamientos:

<i>Argumentación</i>	<i>Demostración</i>
1. Se dirige a un auditorio	1. Tiene valor en sí misma
2. Se expresa en lengua natural	2. Se expresa en lenguaje formal
3. Las premisas son probables, verosímiles en relación con el sistema de valores	3. Las premisas son verdaderas o falsas
4. Su progresión depende del orador	4. Su progresión depende de mecanismos internos
5. Las conclusiones son siempre discutibles	5. Las conclusiones son verdaderas o falsas

Siguiendo a Grize (1982,1990) y a Calsamiglia (1999), algunas características fundamentales de la argumentación son las siguientes:

1. *Objeto*: cualquier tema controvertido, dudoso, problemático, que admite diferentes maneras de tratarlo.

2. *Locutor*: ha de manifestar una manera de ver e interpretar la realidad, una toma de posición. Expone la opinión a través de expresiones modalizadas y axiológicas.

3. *Carácter*: polémico, marcadamente dialógico; se basa en la contraposición de dos o más posturas (verdades o creencias aceptadas o posiciones defendidas por un sector o una persona). Los enunciados se formulan en relación con otros enunciados. Se manifiesta la oposición, el contraste, la desautorización, el ataque y la provocación.

4. *Objetivo*: provocar la adhesión, convencer, persuadir a un interlocutor o a un público de la aceptabilidad de una idea, de una forma de ver el tema que se debate.

5. *Validez*: local, dado que se dirige a un interlocutor particular en una situación específica.

La argumentación, como secuencia textual –ya sea dominante o secundaria, envolvente o incrustada– aparece en muchas de las actividades discursivas características de la vida social, pública o privada. Se argumenta en una infinitud de contextos, en cualquier situación en la que se quiere convencer o persuadir de algo a una audiencia, ésta constituida por una persona o por toda una colectividad.

Además, la argumentación está ligada a la lógica de la experiencia, la cual, si bien puede estar basada en hechos observables, está también ligada a un mundo de valores y creencias, a una ideología que depende de la cultura de cada comunidad de hablantes y que cobra su valor de verosimilitud en el marco de cada grupo sociocultural (Calsamiglia, 1999, 295). Partiendo de esta premisa considero que el análisis de la argumentación debe tener como fin no sólo descubrir las cadenas de razonamiento a través de las cuales el orador construye una argumentación, sino también descubrir o descifrar los valores a los cuales hace referencia y, por lo tanto, la ideología en la que está sustentada.

Siguiendo a Eagleton, considero que la ideología tiene que ver con el “discurso, con ciertos efectos discursivos concretos. Representa los puntos en que el poder incide en ciertas expresiones y se inscribe tácitamente en ellas. El concepto de ideología pretende revelar algo de la relación entre una expresión y sus condiciones materiales de posibilidad, cuando se consideran dichas condiciones de posibilidad¹, a la luz de ciertas luchas de poder centrales para la reproducción (o también, para algunas teorías, la contestación) de toda una forma de vida social” (Eagleton, 1997, 277).

Desde esta línea de reflexión, otra cuestión que quiero destacar son los modos generales de operación de la ideología y las formas en que éstos se pueden vincular con ciertas estrategias de construcción simbólica y, más específicamente, con ciertas estrategias argumentativas. Aunque todavía queda por realizarse una investigación más profunda sobre la manera en que la ideología opera en ciertas condiciones socio-históricas específicas, algunas modalidades de su funcionamiento han sido identificadas. Por ejemplo, Thompson² distingue cinco modos de operación de la ideología: la legitimación, la disimulación, la unificación, la fragmentación y la reificación o cosificación (1993, 66-73).

Con respecto a la primera, cabe señalar que las relaciones de poder se mantienen si se apoyan en la *legitimación*. Un sistema de dominación puede ser mantenido, como observa Weber (1978), al ser representado como legítimo, es decir, como justo y digno de apoyo. Esta legitimación se logra a través de apelar a fundamentos racionales, tradicionales o carismáticos, los cuales, valdría la pena añadir, se expresan generalmente por medio del lenguaje.

La ideología también puede operar a través de la *disimulación* o el *encubrimiento*. Las relaciones de poder que sirven a los intereses de unos a expensas de los demás pueden ser ocultadas, negadas o bloqueadas de varias formas, por ejemplo, describiendo los procesos o acontecimientos sociales con ciertos términos que pongan de relieve algunos rasgos en detrimento de otros, o al represen-

1 Pecheux y Robin las denominan condiciones de producción.

2 En su libro *Ideología* (1997), Eagleton dedica un capítulo al tema de las estrategias ideológicas. Algunas de las que señala coinciden con las que propone Thompson.

tar o interpretar dichos procesos de una manera que disimula o encubre lo que son realmente.

Una tercera modalidad es la *unificación*. Las relaciones de poder pueden ser establecidas y sostenidas al construir, en el nivel simbólico, una forma de unidad que abarca a todos los individuos de una identidad colectiva, a pesar de las diferencias y divisiones que pueden separarlos. Una estrategia típica de esta modalidad, expresada por medio de formas simbólicas, es la estandarización.

La cuarta modalidad es la *fragmentación*. Las relaciones de poder pueden ser mantenidas movilizandando el sentido, de tal forma que fragmente a los grupos y ubique a los individuos y a las facciones en oposición. “Divide y gobierna” es una conocida estrategia de los grupos dominantes, aunque, a menudo, los procesos de fragmentación son menos intencionales de lo que sugiere esta máxima.

Una última modalidad es la *reificación* o *cosificación*. La ideología puede operar al representar un estado de cosas transitorio e histórico como si fuera permanente, natural y atemporal. El restablecer la dimensión de la sociedad “sin historia”, como señala Claude Lefort (1986, 201), es una característica clave de la ideología de las sociedades modernas.

Thompson también presenta algunas de las maneras en que dichos modos se pueden vincular con diversas estrategias de construcción simbólica. (Ver cuadro página siguiente).

En la propuesta que presento he intentado articular estos *modus operandi* de la ideología con ciertas operaciones lógicas discursivas que propone Grize. Una de las razones por las que considero necesario hacer esta vinculación, es que de acuerdo al esquema teórico metodológico que utilizo, basado en la propuesta de Hermenéutica Profunda de J. B. Thompson, es necesario en todo análisis cubrir los siguientes niveles de estudio 1) el análisis sociohistórico, 2) el análisis discursivo y 3) la interpretación. A continuación describo los niveles de análisis.

1) El análisis sociohistórico. Las producciones discursivas son producidas y recibidas por individuos situados en circunstancias sociohistóricas específicas. Éstas pueden estar caracterizadas por disposiciones institucionales de diversos tipos y por relaciones de poder y dominación. Este nivel es esencial porque las formas sim-

Modos de operación de la ideología

<i>Modos generales</i>	<i>Algunas estrategias típicas de la operación simbólica</i>
Legitimación	Racionalización Universalización Narrativización
Simulación	Sustitución Eufemización Tropo
Unificación	Estandarización Simbolización de unidad
Fragmentación	Diferenciación Expurgación del otro
Cosificación	Naturalización Eternalización Nominalización/pasivización

bólicas no subsisten en el vacío: son fenómenos sociales contextualizados, se producen, ponen en circulación y reciben en condiciones sociales específicas que se pueden reconstruir con la ayuda de métodos empíricos, documentales y de observación.

2) El análisis discursivo. Este nivel contempla la dimensión específica del discurso. Esta fase es esencial porque las formas simbólicas, además de fenómenos sociales contextualizados, son algo más: construcciones simbólicas que, en virtud de sus rasgos estructurales, pueden presentar, significar y decir algo acerca de algo. Existen varias propuestas metodológicas en que las formas del discurso pueden ser estudiadas en cuanto construcciones simbólicas y con miras a la explicación de sus características ideológicas.

3) Finalmente, existe un tercer nivel o fase de análisis que tiene que ver con la interpretación. Por muy rigurosos que sean los métodos para el análisis del discurso, éstos no pueden suprimir la necesidad de una construcción creativa de la significación, es decir, una explicación interpretativa de lo que es dicho. Al explicar lo que se representa o lo que se dice, el proceso de interpretación transciende el carácter cerrado del discurso en cuanto construcción con

una estructura articulada. El discurso habla sobre algo, afirma y representa, y es este carácter trascendente lo que debe ser captado por la interpretación. Si bien está ya contenida en la significación en su sentido más amplio, en este nivel ella se constituye en herramienta privilegiada de penetración en la explicitación de las ideologías, y en una articulación del nivel del discurso con la totalidad social. Esta fase parte de los resultados del análisis sociohistórico y del análisis formal y discursivo, pero va más allá que ellos en un proceso de construcción sintética.

EL ANÁLISIS ARGUMENTATIVO

Existen diferentes enfoques en el estudio de la argumentación y cada uno está basado en diferentes concepciones teóricas, e implican diferentes procedimientos metodológicos³. Algunas de las razones por las que he elegido, entre los enfoques existentes para el análisis argumentativo, la propuesta de Jean-Blaise Grize (1982, 1990), líder de lo que se ha denominado la escuela constructivista de la argumentación, es que, a mi parecer, esta propuesta es la más global y coherente, tiene más capacidad explicativa y analítica y, además, está elaborada en función de criterios lógico discursivos.

La base de esta concepción es una teoría de la “lógica natural del lenguaje”, que debe entenderse no en el sentido de la lógica formal, sino en el de la “lógica operatoria” de Piaget. Esta lógica operatoria no debe confundirse con la lógica matemática, que remite a un sistema hipotético-deductivo abstracto y prescinde de toda situación concreta. La lógica natural, en cambio, no es una lógica de “todos los mundos posibles”, sino una lógica de la verosimilitud, de carácter restringido y local, en la medida que incluye necesariamente *la situación* en que se hallan inmersos los interlocutores.

3 Sobre las diferentes corrientes de la argumentación véase, entre otros: G. Giménez. “Discusión actual sobre la argumentación”, en *Discurso*. Cuadernos de Teoría y Análisis, No. 10, CCH, UNAM, México, 1989. Julieta Haidar, capt. V de “El movimiento estudiantil del CEU: análisis de las estrategias discursivas y de los mecanismos de implicación”, tesis de doctorado, FCPyS, UNAM, abril 2002 y Pedro Reygadas. “Crítica de la antigua y nueva teoría de la argumentación.- Forma, sentido, diálogo y verosimilitud”, tesis de doctorado. Escuela Nacional de Antropología, febrero 2002.

Para Grize, el concepto clave para explicar y entender la argumentación es el de “esquemización”. Hablar de un tema cualquiera, ya sea de la crisis económica, de las nuevas leyes, de la moda, la contaminación, es para él construir, por medio del discurso, un tipo de microuniverso que denomina *esquemización*.

En una argumentación existe un orador *A*, que en una situación dada, argumenta para un alocutor *B*. Esto significa que *A* busca hacer que *B* adopte ciertas actitudes o ciertos comportamientos relativos a un objeto o tema dado. Así definida, la “esquemización” conlleva la idea de una producción esencialmente dialógica cuyo resultado es el “esquema”, es decir, un micro-universo construido para *B* en lenguaje natural con el objeto de producir cierto efecto sobre él.

Una esquematización es la elaboración, por medio de una lengua, de un micro universo que *A* presenta a *B* con la intención de ejercer cierto efecto sobre él. *A*, el orador real, se hace una representación de sí mismo y de su auditor, del tema del que quiere hablar y de las relaciones entre estos tres componentes, en función de una situación concreta, donde se encuentra.

Otro punto fundamental de la propuesta de Grize es el reconocimiento de que, en una perspectiva argumentativa, una esquematización no apunta esencialmente a lo verdadero. Lo verosímil, es decir, lo que parece verdadero al destinatario teniendo en cuenta quién es y cuál es la situación en que se encuentra, es suficiente. Esto significa que un texto no se limita a presentar y determinar los objetos (o tópicos): tiene que disponer de operaciones específicas para asegurar la credibilidad de eso que presenta. Como una argumentación siempre es construida para alguien, es necesario que *A* se haga, entre otras, una representación de su auditorio. No solamente sobre los conocimientos que tiene sino también sobre los valores a los cuales se adhiere.

La noción y el papel del preconstruido es otro de los postulados fundamentales de la teoría de Grize sobre la argumentación. Si la esquematización es siempre construida para un auditorio dado, es importante tener en cuenta que este auditor pertenece necesariamente a un cierto medio socio-cultural. Por lo que el analista debe

contemplar esto y reconocer, por lo tanto, que por medio de las lenguas naturales, cualquier discurso siempre se ancla en un pre-construido cultural y otro situacional (Grize, 1982, 200). Lo que denomina pre-construido cultural pertenece a la familia de las pre-suposiciones y los implícitos.

La noción de pre-construido en la esquematización juega un papel fundamental. Para Grize el locutor de un discurso, y particularmente del discurso argumentativo, va a elaborar su pre-construido de acuerdo a sus propios fines. En otras palabras, determina los objetos con la ayuda de múltiples predicados ricos en contenidos previos. Aquí uno se encuentra en presencia de un doble mecanismo que es posible describir en términos de asimilación y acomodación. Por un lado, en efecto, los objetos retenidos deben ser integrados en los esquemas preexistentes, es decir, en el sentido de pre-construidos. Por otro, deben ser acomodados a las representaciones que el locutor hace de su auditorio y de su objetivo. Una esquematización aparece entonces como el resultado de cierto equilibrio: provisional, local y ocasional, pero finalmente de un equilibrio.

El esquema metodológico de Grize contempla el análisis de las operaciones lógico-discursivas que permiten, en primer término, construir en forma orientada determinados objetos, para luego operar discursivamente sobre lo construido con el propósito de intervenir sobre un destinatario. Estas operaciones pueden ser clasificadas en “familias”. La propuesta metodológica de Grize ha sido reformulada con el tiempo y en sus escritos uno puede encontrar otras operaciones que no están contempladas en el esquema que presento (Grize, 1982).

1. *Operaciones constitutivas de objeto.* El sujeto hace surgir la clase-objeto (o tópico) de la que va a tratar, la ancla en un pre-construido cultural, introduce y enumera sus ingredientes (o subtópicos), la especifica aspectualmente y la determina progresivamente mediante predicados.

2. *Operaciones de apropiación.* Tienen, entre otras funciones, asegurar la credibilidad de la esquematización en la perspectiva de diálogo entre el proponente y su eventual oponente. Implican operaciones que presentan las determinaciones de los objetos como

irrefutables, operaciones de toma de distancia, de señalamiento de fuentes y de delimitación del campo de enunciación mediante cuantificadores.

3. *Operaciones de composición.* Se trata de operaciones que relacionan entre sí las partes de un texto: asertos, enunciados, párrafos, etc., asegurando de este modo la coherencia de la esquematización. Un tipo de proceso que asegura la coherencia es la recurrencia de los objetos. Ésta se da gracias a las repeticiones y a los diferentes tipos de referencia que aparecen en el discurso. Los conectores, o nexos⁴, también son fundamentales para asegurar la cohesión y la coherencia de un texto y, en algunos casos, ahí encontramos indicios de la dialogicidad virtual del discurso.

4. *Operaciones de localización temporal y espacial.* Las esquematizaciones no solamente son producidas dentro de situaciones determinadas, sino también sitúan en el espacio y el tiempo a los actores y acontecimientos que esquematizan. Por ello, es necesario distinguir mínimamente la deixis discursiva: **YO-TÚ, AQUÍ-AHORA**. En dicha deixis uno puede distinguir al locutor, al destinatario discursivo o auditor, la cronografía (es decir, el tiempo) y la topografía (el lugar), así como las relaciones del enunciador con su enunciado y con lo extralingüístico.

5. *Operaciones de proyección valorativa.* Éstas tienen que ver con el hecho de que los argumentos son raramente neutros: ciertos operadores los iluminan, los ponen de relieve y les confieren a la vez ciertos valores. Esta asignación de valores se da por medio de enunciados axiológicos o evaluativos.

Vale la pena aclarar que, en la perspectiva de Grize, las formas lingüísticas deben ser tratadas como índices de las operaciones lógicas (en el sentido lógico discursivo). Por ello, lo importante no es determinar, por ejemplo, cuál es el sentido lógico de *y*, sino determinar por qué medios lingüísticos, en ciertas circunstancias, *y* juega

4 Los trabajos de Ducrot y Anscombe pueden ser de gran utilidad al respecto. Véase, por ejemplo, "Deux MAIS en français", en *Lingua*, No. 43, 1977; *Les mots du discours*. Paris: Les Editions de Minuit, 1980; o consúltese también el capítulo que dedica D. Maingueneau a la función de los nexos "Les mots du discours", en su libro *Nouvelles Tendances en Analyse du Discours*. Paris: Hachette, 1987.

tal operación lógica. Además, una misma operación lógica puede ser realizada por formas lingüísticas múltiples.

Los tipos de lectura posible que pueden desprenderse de la propuesta de Grize son variados y tienen que ver necesariamente con el tipo de investigación e interés del analista del discurso. Esto obedece a la no existencia de una guía fija de qué tipo de operaciones trabajar ni en qué orden. Existen trabajos centrados solamente en las operaciones de apropiación (Ebel y Fialá, 1981) y otros sobre los aspectos pedagógicos de la argumentación (Portine, 1983), por mencionar sólo algunos ejemplos.

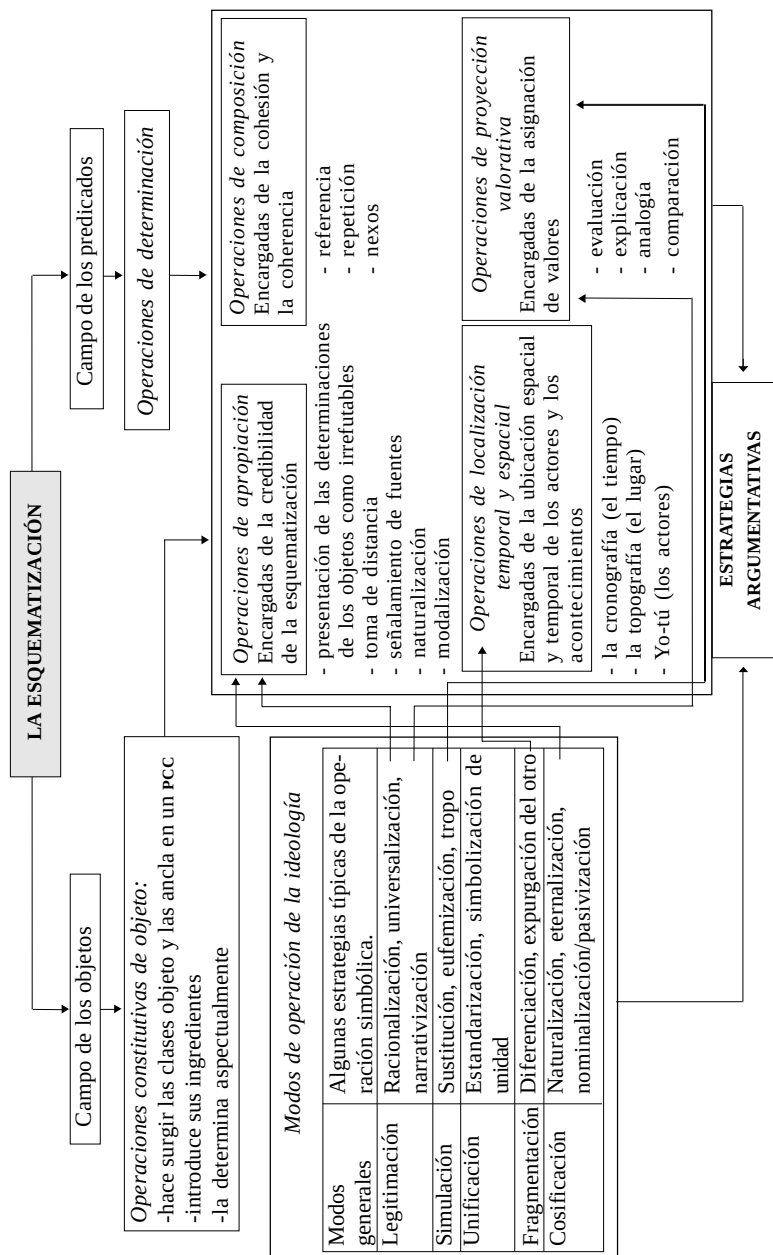
En la página siguiente presento un diagrama donde articulo estas operaciones con los *modus operandi* de la ideología.

Es importante señalar que en cada una de las familias de operaciones se pueden trabajar varios elementos, y que es finalmente decisión del analista si se trabajan todas las operaciones o sólo algunas de ellas, dependiendo de qué es lo que se trata de mostrar con el análisis⁵. Desde mi punto de vista, las más importantes, en el caso del discurso de los medios, son: las constitutivas de objeto, las de apropiación y las de proyección valorativa. A continuación expongo las razones por las cuales habría que trabajar estas operaciones.

Las operaciones constitutivas de objeto son fundamentales, ya que por medio de ellas podemos saber de qué habla el discurso; es decir, cuáles son esas clases objeto o tópicos en torno a las cuales está organizada la argumentación. También nos permiten saber cuáles son sus ingredientes o tópicos asociados al(a los) macro objeto(s) del discurso, y si la argumentación está determinada aspectualmente; es decir, si desde el inicio sabemos que se va a hablar de una óptica específica.

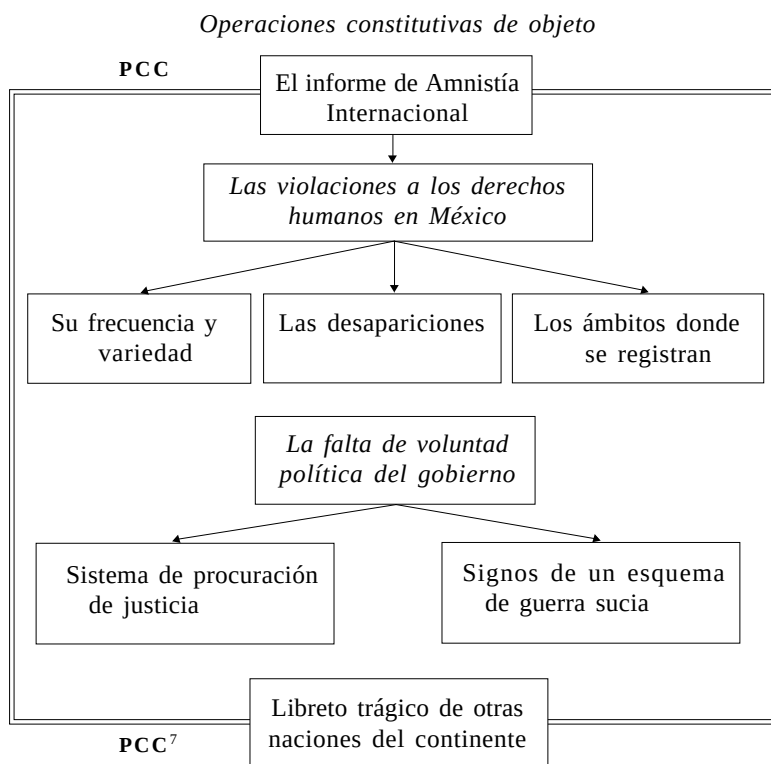
El microuniverso que engendra la esquematización contiene los objetos que trata de desprender; éstos, aclara Grize, son “aquellos del discurso y no los del mundo”. Otra observación pertinente es que los objetos del discurso son construidos progresivamente por la

⁵ Por ejemplo, Lidia Rodríguez trabaja un esquema distinto para el análisis del *corpus* del Habla de Monterrey, cf. “La argumentación como macro-operación de la lógica natural”, en Revista *Signos*. UAM Iztapalapa, en prensa.



esquematación y que su construcción siempre permanece abierta⁶. Los objetos, que son las clases, están ya precisados por la naturaleza de sus elementos. Pero al ser construidos son determinados por sus predicados, ya sea directamente por atribución de propiedades, o indirectamente al relacionar los unos con los otros.

A continuación muestro el esquema del micro universo que presenta la editorial del diario *La Jornada* del martes 9 de marzo de 1999 que lleva como título: “Derechos humanos: falta de voluntad”.



6 Las clases objeto, para Grize, son conjuntos mereológicos, es decir, son conjuntos que pueden modificarse, completarse o alargarse a voluntad, admitiendo nuevos elementos o ingredientes. Véase Grize. *De la logique a l'argumentation*, op. cit., p. 221.

7 PCC: preconstruidos culturales.

De acuerdo a este esquema podemos identificar que el texto gira en torno a dos clases objeto: C.Ob.1. La violación de los derechos humanos en México y la C.Ob.2. La falta de voluntad política del gobierno. La primera clase objeto tiene como ingredientes: su frecuencia y variedad, las desapariciones y los ámbitos donde se registran. Cabe hacer la siguiente observación metodológica en relación con la identificación de los ingredientes; al ser éstos parte de una clase general, cuando se describen sólo se enuncian como componentes de ese todo; es decir, nunca se escriben como predicados, no se incluyen ni verbos ni determinaciones cualitativas o juicios axiológicos. La C.Ob.2. tiene como ingredientes: el sistema de procuración de justicia y los signos de un sistema de guerra sucia. Además, el microuniverso que presenta el editorialista está anclado en dos preconstruidos culturales: el informe de Amnistía Internacional y el libreto trágico de otras naciones del continente. Estos preconstruidos sirven al locutor como telón de fondo.

Las operaciones de apropiación son también esenciales, ya que están encargadas principalmente de la credibilidad de la esquematización. Aquí encontramos varias operaciones, en las cuales los argumentos funcionan para lograr que lo planteado por el locutor sea creído por el auditor. Un tipo de operación con la finalidad de lograr esto es la que presenta la determinación del objeto como irrefutable, es decir, una hipótesis que no está propuesta para su refutación, sino que el locutor asienta como un hecho; esta operación generalmente está asociada con la *legitimación*. Otro procedimiento relacionado con la credibilidad es la toma de distancia de lo enunciado; aquí operaría la *simulación*, ya que en el uso de este mecanismo el sujeto no asume directamente lo enunciado. Existen varios mecanismos que lo logran, uno de ellos es, por ejemplo, el uso de la voz pasiva. El señalamiento de la(s) fuente(s) en que nos basamos para afirmar o negar algo es otra operación que ayuda a lograr la credibilidad; en algunos casos el uso de este mecanismo está relacionado con la *legitimación*, específicamente cuando el locutor usa esas fuentes para darle más peso o credibilidad a su discurso. Este procedimiento corresponde a lo que Reboul denomina “argumentos de autoridad”. El propósito fundamental de un ar-

gumento de autoridad es contribuir a mostrar, mediante la fiabilidad de una premisa, la verdad que se presume de una conclusión, siempre en virtud de la credibilidad que merece el autor citado, por estar cualificado o legitimado (a veces generalmente bien informado) para afirmar lo que dice. Pero los señalamientos de fuentes también pueden funcionar como *simulación* cuando el locutor no quiere mostrar sus verdaderos valores, o ideología, y se esconde en otro enunciador. También he ubicado en las operaciones de apropiación la modalización, ya que ésta nos indica el grado en que el locutor asume sus enunciados o argumentos y esto está relacionado con el logro de la credibilidad de la esquematización. A continuación presento algunos ejemplos de la editorial analizada, que ilustran el funcionamiento de este tipo de operaciones y su vinculación con los modos de operación de la ideología.

Operaciones de apropiación

Señalamiento de fuentes	
L. 1	“En su más reciente informe AI refiere un panorama sumamente grave sobre las violaciones a los derechos humanos en nuestro país,...”
L. 36	A raíz de esa actitud gubernamental “los mecanismos legales designados para proteger a las víctimas de violaciones son simplemente soslayados”.
L. 32	“el fracaso de las medidas de protección a los derechos humanos, dice AI, se debe a la falta de...”

↓
Simulación

Como ya había establecido, el señalamiento de fuentes tiene que ver con la construcción de la credibilidad del discurso, en este caso el señalamiento de fuentes está relacionado con el *modus operandi* de la simulación, ya que al citar lo que Amnistía Internacional dice, el editorialista no se compromete ni muestra directamente su ideología.

<i>Naturalización</i>	
L. 12	“Nadie, o casi nadie, ignora la frecuencia, la abundancia y la variedad de violaciones a...”
L. 77	“En su momento, los mexicanos atestiguamos, con horror, tales procesos.”

↓
Unificación

Otra manera de lograr la credibilidad de la esquematización es por medio de la naturalización. Presentar el discurso como afirmaciones que abarcan a un enunciador amplio y no como algo personal le da más credibilidad al discurso. En los ejemplos, el uso de “nadie o casi nadie” o “los mexicanos” está vinculado con el modo de operación de la ideología denominado por Thompson como unificación.

<i>Toma de distancia</i>	
L. 90	“Para ello, como lo apunta AI, se requiere, en primer lugar, de la voluntad política del gobierno.”

↓
Simulación

Aquí, además de encontrar un señalamiento de fuentes, encontramos el uso de la voz pasiva, la cual ayuda al locutor a tomar distancia. No es lo mismo decir es necesario a decir se requiere, y además no afirmarlo directamente, sino basarse en el argumento de alguien más.

<i>Modalización</i>	
L. 83	“El informe del organismo humanitario que no es, ciertamente, el primer señalamiento en este sentido...”
L. 58	“Es especialmente alarmante que AI perciba, en su reporte,...

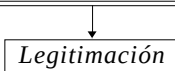
↓
Legitimación

Como ya había señalado, la modalización tiene que ver con la manera en que el locutor se relaciona o asume su enunciado. En estos ejemplos vemos las modalizaciones de certeza.

Finalmente, las *operaciones de eclairage o de proyección valorativa* son importantes, ya que están encargadas de la asignación de valores. Es en estas operaciones donde más claramente podemos distinguir el punto de vista del locutor y, por lo tanto, la ideología a la que se adhiere. Aquí existen varias maneras por medio de las cuales se expresa una opinión, la más evidente es a través de la apreciación o evaluación, pero también por medio de la explicación, la analogía y la comparación. Estas operaciones generalmente están asociadas a la *legitimación*, ya que cuando aparecen el locutor muestra su posición o emite una opinión.

Operaciones de proyección valorativa

<i>Evaluación</i>	
L. 79	“Sabemos cómo empezaron y conocemos los delirantes excesos represivos y las terribles cuotas de dolor humano a que dieron lugar...”
L. 16	“...la tortura, las ejecuciones extrajudiciales y las detenciones arbitrarias forman parte, por desgracia y para vergüenza nacional, del acontecer de todos los días”.
L. 58	“Es especialmente alarmante que AI perciba, en su reporte, signos fundamentales de la implantación,...”



En los enunciados citados se puede identificar la opinión o posición del enunciador. Se pueden reconocer ciertas determinaciones cualitativas como: “delirantes excesos represivos” y “por desgracia y para vergüenza nacional”, que muestran los valores a los cuales se adhiere el enunciador. Otro mecanismo que puede ser identificado en estas operaciones es expresando la opinión por medio de enunciados del tipo “Es... + adjetivos calificativos, que general-

mente van acompañados de adverbios como el ejemplo antes citado: Es especialmente alarmante que...

<i>Comparación</i>	
L. 27	“Tan alarmante como el hecho en sí de los atropellos y los abusos de poder es el diagnóstico de la organización humanitaria...”
L. 74	“Los signos referidos forman parte de un libreto trágico y criminal que se desarrolló en años pasados en otras naciones del continente.”

↓
Legitimación

Otra manera de expresar opinión es por medio de las comparaciones. Cuando un enunciador compara hechos semejantes, en cierta manera está utilizando esas comparaciones que están ancladas en ciertos preconstruidos culturales para darle más legitimidad a su discurso.

Siguiendo el esquema metodológico de Thompson, la tercera fase de análisis es la fase de interpretación. En este nivel el analista tiene que realizar la interpretación del discurso teniendo en cuenta tanto la información del análisis socio histórico, es decir, toda aquella información que ubica contextualmente tanto el tema del que se habla, como quién escribe, para quién, desde dónde; así como los hallazgos del análisis argumentativo y proporcionar una interpretación. Es en esta última fase donde también se une la ideología con el discurso.

Finalmente, quisiera enfatizar el hecho de la existencia de algunos otros puntos que pudieran ser trabajados desde el análisis argumentativo y, particularmente, desde la propuesta de Grize. Sin embargo, en mi experiencia en el análisis de textos de prensa, los puntos que abarca el esquema de análisis que presenté sirven para resaltar las estrategias argumentativas presentadas en los textos, para de ahí hacer una interpretación general del discurso.

Anexo 1

Derechos humanos: falta de voluntad

1	En su más reciente informe, Amnistía Internacional (AI) refiere un panorama sumamente grave sobre las violaciones a los derechos humanos en nuestro país, al cual coloca como una de las tres naciones “prioritarias” en el continente, junto con Estados Unidos en donde se ejecuta, en promedio, a una persona a la semana y Colombia, en donde existe una guerra o, mejor dicho, varias, con décadas de antigüedad.	50	ciones a los derechos humanos son las actividades contrainsurgentes de las fuerzas armadas y las corporaciones policiacas –particularmente en Chiapas, Oaxaca y Guerrero–, las operaciones contra el narcotráfico y las investigaciones rutinarias de la Procuraduría General de la República (PGR), en cuyas averiguaciones previas “la tortura es frecuentemente utilizada”.
5	Nadie, o casi nadie, ignora la frecuencia, la abundancia y la variedad de violaciones a estos derechos que se cometen en México de manera cotidiana y regular: la tortura, las ejecuciones extrajudiciales y las detenciones arbitrarias forman parte, por desgracia y para vergüenza nacional, del acontecer de todos los días. En cuanto a las desapariciones de personas, si bien durante el año pasado no se registró ninguna, existen más de 400 casos sin resolver, la mayor parte de ellos ocurridos en las dos décadas anteriores, y unos setenta en la presente.	55	Es especialmente alarmante que AI perciba, en su reporte, signos fundamentales de la implantación, en nuestro país, de un esquema de guerra sucia, surgimiento y proliferación de grupos paramilitares que actúan en colusión con las autoridades –sobre todo en Chiapas–, detenciones colectivas como mecanismo para amedrentar a los opositores, ataques y agresiones cada vez más frecuentes contra defensores de los derechos humanos y restricciones crecientes a los visitantes y observadores internacionales para ingresar al país y permanecer en él.
10	Tan alarmante como el hecho en sí de los atropellos y los abusos de poder es el diagnóstico de la organización humanitaria sobre las causas y las circunstancias que hacen posibles estas prácticas: el fracaso de las medidas de protección a los derechos humanos, dice AI, se debe a la falta de voluntad política, a la ambivalencia y a la negligencia del gobierno. A raíz de esa actitud gubernamental, “los mecanismos legales designados para proteger a las víctimas de violaciones son simplemente soslayados”. Por otra parte, el sistema de procuración e impartición de justicia, tal y como está actualmente estructurado y administrado, es una “fuente de impunidad”.	60	Los signos referidos forman parte de un libreto trágico y criminal que se desarrolló en años pasados en otras naciones del continente. En su momento, los mexicanos atestiguamos, con horror, tales procesos. Sabemos cómo empezaron y conocemos los delirantes excesos represivos y las terribles cuotas de dolor humano a que dieron lugar. El informe del organismo humanitario –que no es, ciertamente, el primer señalamiento en este sentido– debe ser tomado como una señal de alerta. Estamos, aún, a tiempo de detener un curso semejante de la violencia ejercida desde el poder público. Para ello, como lo apunta AI, se requiere, en primer lugar, de la voluntad política del gobierno.
15		65	
20		70	
25		75	
30		80	
35		85	
40		90	
45	Los ámbitos en los que se registran las más frecuentes y abundantes viola-		

La Jornada, martes 9 de marzo de 1999.

BIBLIOGRAFÍA

Calsamiglia Helena y Tusón Amparo

1999 *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Ariel, Barcelona.

Ebel, M., Fialà P.

“La situation d’énonciation dans les pratiques argumentatives”, en *Langue Française*, No. 50.

Giménez, G.

1984 “Simples apuntes sobre los problemas de la argumentación”. México: Mimeo.

1989 “Discusión actual sobre la argumentación”, en *Discurso. Cuadernos de Teoría y Análisis*, No. 10, CCH, UNAM, México.

Grize, J. B.

1981 “Explication ou séduction”, en *L’Argumentation*. Presses Universitaires de Lyon.

1982 “Schématisation, représentation et images”, en *De la logique a l’argumentation*. Genève: Librairie Droz.

1982 “Quelque opérations de la logique naturelle”, en *De la logique a l’argumentation*. Genève: Librairie Droz.

1982 *De la logique a l’argumentation*. Genève: Librairie Droz.

1990 *Logique et langage*. Paris: Ophrys.

1990 “Quelques opérations d’objet”, en *Logique et langage*. Paris: Ophrys.

Gutiérrez, S.

1989 “La argumentación”, en *Revista Argumentos*, No. 8, diciembre, UAM Xochimilco.

1991 “Análisis argumentativo y esquematización”, en *Revista Versión. Estudios de Comunicación y Política*, No. 1, octubre, UAM Xochimilco.

1996 *El análisis del discurso neoconservador de R. Reagan*, Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México.

1997 “Del discurso a la ideología: un análisis de dos editoriales”, en *Anuario de Investigación del Departamento de Comunicación*.

mento de Educación y Comunicación, UAM Xochimilco, México.

Haidar, Julieta

- 2002 Capt. v de “El movimiento estudiantil del CEU: análisis de las estrategias discursivas y de los mecanismos de implicación”, tesis de doctorado, FCPyS, UNAM, abril.

Reboul, O.

- 1986 *Lenguaje e ideología*. México: FCE.

Reygadas, Pedro

- 2002 “Crítica de la antigua y nueva teoría de la argumentación.- forma, sentido, diálogo y verosimilitud”, tesis de doctorado, Escuela Nacional de Antropología, febrero.

Rodríguez, Lidia

“La argumentación como macro-operación de la lógica natural”, en Revista *Signos*, UAM Iztapalapa, en prensa.

Plantin, Ch.

- 1998 *La argumentación*. Barcelona: Ariel Practicum.

Vignaux, G.

- 1978 *L’argumentation*. Genève: Librairie Droz.

Thompson, J. B.

- 1993 *Ideología y cultura moderna*. México: UAM Xochimilco.

PALABRAS CLAVE DEL ARTÍCULO Y DATOS DE LA AUTORA

argumentación - análisis - ideología

Silvia Gutiérrez Vidrio

Departamento de Educación y Comunicación

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco

Calzada del Hueso 1100, colonia Villa Quietud

CP 04960, Distrito Federal

Teléfono 5483 7439

e mail: sgvidrio@hotmail.com